

## SOMERAS "GANXONERIES"

### (I) UN MILENARIO

Sant Feliu de Guixols está, durante todo el año 1968, en plena celebración de un milenario. Fue el 17 de Mayo del 968, cuando Lotario, rey franco, nieto de Carlomagno, extendió un documento por el cual cedía en privilegio al Abad Sunyer el Monasterio Guixolense. Es la primera fecha de vida de nuestro cenobio benedictino, cuya antigüedad se establece sin fundamento alguno, entre los años 900 a 930. También sin fundamento histórico se establece su fundación en el año 785 por el montado Carlomagno. Pero, dentro de la tinieblas de la duda sólo existe un documento preciso: el del rey Lotario.

La vida del cenobio está ligada a la villa. No puede hablarse del Monasterio sin hablar de la villa, o de la villa sin hablar del Monasterio. Indiscutiblemente están ligados.

El cenobio a partir del siglo XII, fue una verdadera fortaleza que defendió la bahía de los diferentes ataques de que era objeto. En 1.163 se construyeron las primeras casas de la villa junto al monasterio, gracias a la concesión del Abad fray Bernardo I.

Fue el Abad fray Bernardo II, quien lograra nuestra primera cruz heráldica al tomar parte en la conquista de Mallorca en tiempos de Jaime I.

Las continuas luchas de aquellas épocas degeneraron con la construcción de gran número de casas de la villa, las que fueron reedificadas en el año 1.277, gracias al Abad Botonac.

A mediados del siglo XV, el Abad fray Bernardo de Torrelles, obtuvo el primer permiso para la construcción de un puerto en nuestra bahía, obra que se llevó a cabo muchos años después. En 1.512 el Abad Joan Nadal introdujo, en la vida monástica de nuestro cenobio las reformas de los monjes de Montserrat.

Las luchas entre el Monasterio y la villa se repetían a causa del dominio feudal del Abad.

El Monasterio recibió en distintas ocasiones ayudas de los reyes de Aragón e incluso del Santo Padre, logrando con ello acrecentar su poder.

Gracias a la neutralidad de los monjes, el monasterio se mantuvo en pie a pesar de los duros ataques que recibió la villa durante el transcurso de la guerra entre Borbones y Austrias, sufriendo a pesar de todo una notable decadencia.

En el siglo XVIII, volvió a florecer, pero la invasión napoleónica a principios del siglo XIX, fue la estantrofe final del cenobio, y era en el año 1.821, cuando fallecía Napoleón en la isla de Santa Elena, cuando se disolvió la comunidad benedictina de nuestra Ciudad, aunque intentó de nuevo establecerse en 1.835, los monjes fueron trágicamente expulsados, pasando el monasterio a formar parte desde entonces, del patrimonio de la villa, ahora Ciudad.

R. A. B.